

## CURIOSIDADES BASCONGADAS

### SAN MIGUEL DE ARRECHÍNAGA

Varios donostiarras efectuaron no ha mucho al pueblecito de Jemein agradable ida y vuelta, casi con honores de expedición artística, con el único objeto de admirar el grandioso monumento que en el mismo lugar existe, y que bajo el punto de vista geológico resulta curiosísimo é interesante en alto grado.

Nada tiene de particular, dada nuestra manera de ser, que la generalidad no sólo ignore donde está Jemein sino que desconozca en absoluto lo que la pintoresca anteiglesia cuenta. No lince mucho tiempo oía á una bellísima persona, muy buena, pero nada mas que buena, que había vivido más de veinticinco años en Madrid y nunca se le había ocurrido hacer una visita ni al Escorial, ni á Toledo.

Jemein está cerca de casa, quiere decirse, lindante á Guipúzcoa, un paco de Motrico.

Es *una tabla* monísima, de una sencillez encantadora, que se presta como modelo característico para el artista que cepa sentir é interpretar todo cuanto se envuelve en esa sensación estética que sólo ante el natural se experimenta; es una anteiglesia del Señorío de Bizcaya, rodeada de montes, con unos mil doscientos moradores, y radica en jurisdicción de la distinguida villa de Marquina.

Pues bien; si el Jemein se hallara allí en donde estrin San Juan de Luz y Ciboure ó Biarritz ó Ezpelette, ó Anglet, ó Ainhoa, ó Pau, et-cétera, en una palabra, Bidasoa arriba, Jemein, con toda seguridad, sería universalmente conocido y admirado, y nutridas peregrinaciones vendrían sin cesar á postrarse con fervor en la ermita de San Miguel de Arrechinaga, y llegarían sabios naturalistas de una y otra parte á

estudiar el fenómeno geológico que guarda el original santuario, sólo venerado en el día por la merindad de Marquina.

San Miguel de Arrechinaga, es digno de ser estudiado con suma detención.

Es de verdad sorprendente el efecto que producen las colosales rocas que constituyen el santuario; es preciso ver esas tres moles que, sólo Dios sabe desde cuando, se sostienen unas á otras.

Las tres rocas son de esa materia dura formada de sílice, con fractura concoidea y lustre craso que la geología determina con la denominación *cuarzo*.

Las tres rocas ocupan base de ciento diez piés de circunferencia; la del centro alcanza una altura de veintinueve piés y forma con lasd otras, tres grutas en las que se ven otros tantos altares.

Hemos tenido el gusto de estudiar cuanto de las peñas de Arrechinaga han dicho Amador de los Ríos, el P. Fita, Miñano, la Academia de la Historia, Mañé, Trueba, Delmas, Villoslada, Velasco, Ferrer. et-cétera, y salvo algunas pequeñas diferencias, todos coinciden acerca de la formación de tan raro monumento.

He aquí lo que Trueba dejó consignado sobre el asunto: los que opinan que aquellos peñascos deben haber sido conducidos allí de larga distancia por no haber en aquellas cercanías roca ninguna de igual composición, estrin grandemente equivocados.

detrás de la ermita se ve una de la misma clase, y en toda la ladera inmediata las hay idénticas. La hipótesis más admisible es que en tiempos remotos las aguas del río, que corren á corta distancia de la ermita, ó los hombres, que quisieron abrir por allí un camino, despojaron aquellas rocas de la tierra que las ocultaba y en cuyo seno se habian formado, y las rocas quedaron enteramente descubiertas, siendo desde entonces objeto de admiración por su posición singular.

Otros opinan, que un sacudimento volcánico á la acción del aire, del agua y del hielo sobre la montaña inmediata, desgajaron estas piedras, que vinieron rodando al sitio donde se hallan y por casualidad se colocaron como están cubriéndose luego de tierra, que las avenidas del río se irían llevando y que la industria humana acabaría por sacar del todo, dejando á descubierto las peñas, convertidas hoy en altares por la piedad de losfieles.

La actual iglesia que cobija esas grandes rocas, cuya bóveda cons-

tituye esbelta media naranja fué construída por los años 1770 y su inauguración se celebró con extraordinaria solemnidad.

La fundación de Arrechinaga es inmemorial.

Las conocidas aguas de Urberuaga están á un paso de Jemein.

En el siglo XVIII se cantaban unos versos en bascuence, de cuyo texto en el día solo se conoce, por muy pocos, el fragmento de una de sus estrofas que, traducida al castellano, es como sigue:

«Antes de tomar agua de Urberuaga  
reza á San Miguel de Arrechinaga  
y dos veces te curarás».

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN

---

# LA FÉ



## I

Espiraba una serena tarde de estío, y el sol, que ocultaba su ardorosa faz detrás de la purísima y prolongada línea del horizonte del mar, se adornaba de in más espléndida corona de sonrosadas y encendidas nubes. La brisa jugaba sobre las ondas, y embalsamada por las flores de los campos, derramaba frescura, suspiros y aromas.

Allá lejos, muy lejos, donde acaba el éter y tras los perfiles del cano Sollube, asomaba medrosa la luna, como púdica doncella que huye las encendidas miradas del amor; y á sus reflejos, las aves nocturnas mecían sus alas por las encañadas y valles, ó lanzaban al viento sus agoreros gritos, gritos no más, porque así lo quiso Dios, privando á las aves de la noche del canoro y armonioso canto de las aves del día.

El silencio reinaba por todas partes dejando percibir tan solo ese vago murmullo de las horas vespertinas, horas que recuerdan al hom-